



Creciendo Juntos

Autores

Angelis Caballero Rojas

Ana Aylen Duarte De La Hoz

Caballero Rojas Angelis

Duarte De La Hoz Ana Aylen

Anaduarted@usantotomas.edu.co

Angeliscaballero@usantotomas.edu.co

Universidad santo tomas



Resumen:

Este trabajo presenta la sistematización de una experiencia pedagógica comunitaria desarrollada en la Fundación Mujeres Desarrollando Acciones para la Paz (FUNMUPAZ), ubicada en Valledupar, con niños de 5 a 9 años y sus familias. La propuesta, titulada *Creciendo Juntos*, se orientó al fortalecimiento de los vínculos afectivos familiares y la promoción de una cultura de paz en contextos de vulnerabilidad social. Se adoptó como metodología la sistematización de experiencias propuesta por Óscar Jara, estructurada en cinco etapas: punto de partida, recuperación del proceso, reflexión crítica, conceptualización y puntos de llegada. El enfoque fue cualitativo y participativo, apoyado en técnicas de observación participante, diarios de campo, entrevistas y talleres lúdicos. Los principales hallazgos revelan que el juego, los círculos de palabra y el arte favorecieron significativamente la expresión emocional, el diálogo intergeneracional y la transformación de prácticas parentales autoritarias. Se evidenció un fortalecimiento de los lazos afectivos, mejoras en la convivencia y el desarrollo de habilidades socioemocionales en los niños. Esta experiencia se constituye en un aporte al campo de la educación infantil comunitaria, al demostrar que las metodologías participativas, afectivas y contextualizadas tienen un alto potencial transformador cuando la familia es reconocida como protagonista activa del proceso educativo.

Palabras clave: Educación infantil, Vínculos afectivos, Cultura de paz, Sistematización de experiencias

Abstract:

This paper presents the systematization of a community based pedagogical experience developed at the FUNMUPAZ Foundation in Valledupar, involving children aged 5 to 9 and their families.



The initiative, titled *Creciendo Juntos* ("Growing Together"), aimed to strengthen family emotional bonds and promote a culture of peace in socially vulnerable contexts. The methodology followed the experiential systematization model proposed by Óscar Jara, structured into five stages: starting point, process recovery, critical reflection, conceptualization, and conclusions. A qualitative and participatory approach was employed, using techniques such as participant observation, field journals, interviews, and play-based workshops. Key findings highlight that play, talking circles, and art significantly enhanced emotional expression, intergenerational dialogue, and the transformation of authoritarian parenting practices. Strengthened affective bonds, improved family coexistence, and the development of children's socioemotional skills were evident. This experience contributes to the field of community-based early childhood education by demonstrating the transformative potential of participatory, affective, and context-sensitive methodologies, especially when families are acknowledged as active agents in the educational process.

Keywords:

Early childhood education, Affective bonds, Culture of peace, Experience systematization



1. INTRODUCCIÓN

Esta sistematización surge en el marco de la práctica pedagógica comunitaria desarrollada en la Fundación FUNMUPAZ, ubicada en el sector Los Guasimales de Valledupar, un espacio socialmente comprometido con el acompañamiento integral a familias que enfrentan situaciones de vulnerabilidad, exclusión y violencia estructural. A través de programas educativos y actividades culturales, esta fundación se ha consolidado como un referente en la promoción del bienestar emocional y social de las comunidades locales. En este escenario se llevó a cabo la propuesta pedagógica "Creciendo Juntos", centrada en el fortalecimiento de los vínculos afectivos, la promoción de la cultura de paz y la transformación de las relaciones familiares mediante estrategias lúdicas y participativas.

El grupo con el que se trabajó estaba compuesto por 25 infantes, entre los cinco y nueve años, pertenecientes a núcleos familiares diversos en su composición, pero atravesados por problemáticas comunes como la escasa comunicación, el desconocimiento emocional, la pérdida de referentes positivos y la limitada presencia de espacios de diálogo familiar.

La experiencia nace como respuesta a una necesidad urgente identificada en las familias participantes: la carencia de estrategias para la resolución pacífica de conflictos, el debilitamiento de los vínculos afectivos y la ausencia de espacios compartidos donde niños y adultos pudieran reconocerse, escucharse y construir en conjunto una noción de familia basada en el respeto, la empatía y la convivencia. Estos elementos son especialmente relevantes en el contexto actual de la educación infantil, donde emergen nuevos desafíos relacionados con la diversidad cultural, los entornos de riesgo y la necesidad de enfoques pedagógicos transformadores que vayan más allá de la transmisión de contenidos.



Frente a esta realidad, se formuló la siguiente pregunta orientadora que guio el proceso de reflexión e interpretación: ¿Cómo el proceso de sistematización de una experiencia pedagógica comunitaria, centrada en la familia, la identidad y la cultura de paz, puede contribuir al fortalecimiento de prácticas educativas más efectivas en la infancia? Esta pregunta permitió no solo organizar el proceso de sistematización, sino también abrir un espacio de análisis crítico sobre el impacto de las experiencias educativas significativas en la transformación de los contextos familiares y comunitarios. En ella se articula la intención de comprender lo vivido con la voluntad de generar aprendizajes transferibles a otros profesionales, instituciones y comunidades con desafíos similares.

Metodológicamente, el documento adopta la sistematización de experiencias como enfoque de análisis, en relación con los planteamientos de Óscar Jara, quien define este proceso como una reconstrucción crítica de una práctica orientada a recuperar su sentido, comprender sus dinámicas y generar aprendizajes que puedan ser compartidos. Se siguen de manera estructurada las cinco etapas propuestas por el autor:

Punto de partida: se identificó la práctica educativa desarrollada en la Fundación FUNMUPAZ, delimitando sus actores, objetivos, contexto y necesidades emergentes en torno a la convivencia y el fortalecimiento familiar.

Recuperación del proceso vivido: se recolectaron y organizaron datos a través de observaciones, Diarios de campo, talleres participativos y análisis de materiales producidos durante la experiencia pedagógica.

Reflexión crítica: se interpretaron las acciones realizadas, analizando los sentidos contruidos, los aprendizajes emergentes y los factores que facilitaron u obstaculizaron los procesos educativos.



Conceptualización: se estableció un diálogo entre la práctica y los marcos teóricos de la pedagogía crítica, la educación emocional, la psicología del desarrollo y la educación comunitaria.

Puntos de llegada: se sistematizaron las conclusiones y aprendizajes clave, orientando recomendaciones para enriquecer las prácticas educativas en contextos similares.

Esta estructura metodológica no solo permite responder de forma ordenada y profunda a la pregunta de la sistematización, sino que además brinda un marco analítico sólido para comprender el valor transformador de la experiencia.

La experiencia sistematizada ofrece elementos de originalidad metodológica y conceptual que merecen ser destacados. En primer lugar, se desarrolló un marco de intervención propio que articula el enfoque de cultura de paz con metodologías lúdicas y comunitarias centradas en la familia. En segundo lugar, la propuesta integró herramientas como círculos de palabra, talleres de habilidades emocionales, festivales artísticos y dinámicas de juego colaborativo, diseñadas de forma contextualizada para abordar problemáticas emocionales y relacionales desde una perspectiva educativa. Estas estrategias no solo fueron útiles para el grupo participante, sino que pueden ser adaptadas a otros escenarios educativos, comunitarios o institucionales. Este aporte metodológico contribuye a ampliar el campo de conocimiento en educación infantil comunitaria, ofreciendo nuevas rutas para la intervención pedagógica situada.

Finalmente, el análisis presentado trasciende la mera descripción de las actividades realizadas; busca interpretar sus sentidos, identificar aprendizajes emergentes y proponer acciones que enriquezcan el campo de la educación infantil desde una perspectiva crítica, participativa y situada. En este sentido, el aporte metodológico ofrecido amplía el campo de conocimiento en torno a la educación infantil comunitaria, al proponer nuevas rutas para una intervención pedagógica contextualizada y transformadora.



Este working paper se organiza en cinco secciones principales: en la primera se contextualiza la experiencia y se presenta esta introducción; la segunda desarrolla una revisión conceptual sobre la sistematización de experiencias y la educación infantil; la tercera describe el enfoque metodológico adoptado, haciendo énfasis en el marco de Óscar Jara y los fundamentos interdisciplinarios; la cuarta presenta el análisis de los hallazgos, estructurados según las etapas de la sistematización; y, finalmente, la quinta sección expone las conclusiones generales, acompañadas de recomendaciones para la práctica pedagógica y sugerencias para futuras investigaciones o intervenciones educativas.

2. OBJETIVO

Interpretar, mediante un proceso de sistematización, la experiencia pedagógica comunitaria desarrollada en la Fundación FUNMUPAZ, centrada en el fortalecimiento de los vínculos afectivos familiares, la identidad y la promoción de una cultura de paz, con el propósito de comprender sus aprendizajes y aportes, al mejoramiento de las prácticas educativas dirigidas a la infancia en contextos comunitarios vulnerables, desde el enfoque metodológico de sistematización propuesto por Óscar Jara.

3. ESTADO DEL ARTE

La presente experiencia pedagógica comunitaria tiene como objetivo comprender y fortalecer el desarrollo socioafectivo en niños menores de siete años, reconociendo a la familia como eje central en este proceso formativo. A partir de esta premisa, se plantea la necesidad de analizar cómo las dinámicas familiares, la comunicación afectiva y el acompañamiento parental inciden en la construcción de habilidades emocionales y sociales en la primera infancia. En este sentido, se considera fundamental revisar experiencias previas, aportes teóricos y estudio



realizados en torno al tema, ya que permiten sustentar la propuesta pedagógica y orientar las acciones desde una base sólida.

La revisión de cartillas, tesis y publicaciones de organismos internacionales como UNICEF ofrece un marco de referencia valioso que visibiliza el impacto de las dinámicas familiares, la comunicación asertiva, el juego compartido y el acompañamiento parental. Esta exploración no solo facilita la comprensión de los factores que inciden en el desarrollo socioafectivo, sino que también aporta elementos claves para proponer intervenciones pertinentes y contextualizadas que respondan las necesidades de las comunidades desde una mirada crítica, reflexiva y transformadora.

A continuación, se presentan tres investigaciones vinculadas con la temática y el eje central de la experiencia pedagógica desarrollada.

La cartilla *Crianza para la Paz* (2018), elaborada por la Fundación CINDE en colaboración con la Universidad de Manizales y la Universidad Pedagógica Nacional, fue desarrollada a partir de una investigación aplicada de enfoque participativo y formativo. Su objetivo es fortalecer las competencias parentales y fomentar conductas prosociales como base para la construcción de paz desde el entorno familiar, mediante estrategias pedagógicas validadas en contextos reales. Está dirigida a agentes educativos y familias con niños entre 4 y 7 años, y se organiza en torno a cuatro ejes temáticos: competencias parentales, conductas prosociales, crianza para la paz y formación. La propuesta pone énfasis en el desarrollo afectivo y la convivencia, promoviendo una educación contextualizada y comprometida con la transformación social.

Destaca la escucha empática, la comunicación asertiva, el manejo emocional y la autonomía como pilares para una crianza transformadora. Metodológicamente, se deriva de un diplomado desarrollado con familias del Eje Cafetero, en el que se combinan contenidos



con actividades prácticas y lúdicas. Esta publicación respalda el eje temático de nuestra experiencia pedagógica comunitaria, al reconocer el valor transformador de las relaciones familiares afectivas en el desarrollo cognitivo y emocional de los niños.

El informe *Orientación a la familia sobre el cuidado para el desarrollo infantil* (UNICEF Perú, 2023) presenta un análisis documental fundamentado en teorías del desarrollo infantil, evidencias empíricas y la revisión de estudios previos sobre prácticas de crianza en la primera infancia. Dirigido a familias, profesionales de la salud, trabajadores sociales y educadores, el documento ofrece orientaciones prácticas para una crianza integral y afectiva, especialmente en contextos marcados por la pobreza y la desigualdad. Sus contenidos abordan temáticas clave como el desarrollo infantil temprano, la estimulación emocional, los vínculos afectivos, la inclusión y el acompañamiento a cuidadores, desde un enfoque intercultural adaptado a la realidad latinoamericana.

Su marco conceptual se sustenta en teorías del apego de Bowlby y Ainsworth, el desarrollo cognitivo de Piaget y Vygotsky, y principios de resiliencia y derechos de la infancia. El informe evidencia cómo los factores económicos, culturales y emocionales del entorno familiar influyen en la capacidad del niño para establecer vínculos seguros. Además, denuncia la falta de acompañamiento institucional a familias en riesgo, subrayando la necesidad de políticas públicas sostenidas. Esta publicación enriquece nuestra experiencia pedagógica al visibilizar la crianza como una responsabilidad colectiva, en la que el hogar y la comunidad juegan un rol decisivo en el bienestar infantil.

En 2022, estudiantes de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central del Ecuador elaboraron la tesis *El rol de la familia en el desarrollo socioafectivo de los niños de 2 a 3 años*, cuyo objetivo fue analizar la influencia del entorno familiar en el desarrollo socioafectivo infantil. La investigación, de enfoque cualitativo y exploratorio, resalta



cómo las dinámicas afectivas del hogar impactan directamente en el bienestar emocional y la socialización temprana de los niños (Apellido & Apellido, 2022). Cuyo propósito fue comprender cómo incide el entorno familiar en el desarrollo socioafectivo en los niños basado en observación directa y entrevistas semi estructuradas a padres y cuidadores. A través de estudios de caso, se identificaron diferencias significativas entre niños que crecen en hogares emocionalmente seguros y aquellos que se desarrollan en contextos de desatención o rigidez emocional.

Los hallazgos muestran que los niños que reciben atención afectiva, comunicación constante y límites claros presentan mayor seguridad emocional, autonomía, empatía y mejores habilidades sociales. En contraste, aquellos expuestos a estilos autoritarios o negligentes tienden a desarrollar baja autoestima, problemas de conducta y dificultades para socializar. La tesis subraya que la familia no solo cumple una función protectora, sino que constituye el primer espacio donde el niño aprende a gestionar emociones, resolver conflictos y construir vínculos afectivos estables. Este trabajo fortalece teóricamente nuestra práctica comunitaria al demostrar que el acompañamiento emocional desde el hogar tiene un impacto directo en la formación de la personalidad infantil, y que la escuela debe complementar, no reemplazar, el papel esencial de la familia en el desarrollo integral de los niños.

Desde la perspectiva de sistematización propuesta por Óscar Jara concebida como un proceso crítico de interpretación y reconstrucción de la práctica desde los sujetos y el contexto, la experiencia pedagógica comunitaria desarrollada con las familias en la Fundación FUNMUPAZ trasciende la lógica de una intervención educativa convencional. Se constituye, más bien, como una propuesta de producción de conocimiento situado, construida colectivamente a partir de la vivencia, el diálogo y la acción. Al sistematizar este proceso, se hizo visible no solo el conjunto de estrategias pedagógicas implementadas y sus resultados, sino también los sentidos, aprendizajes y reflexiones emergentes que surgieron en el camino. A diferencia de las investigaciones previamente revisadas, centradas



mayoritariamente en estudios de corte documental o analítico, esta experiencia se distingue por su carácter vivencial, comunitario y participativo, desarrollada en un contexto real con familias que no actuaron como receptoras pasivas, sino como protagonistas activas en la construcción de vínculos afectivos mediante actividades lúdicas, expresivas y colaborativas.

Esta sistematización permitió comprender cómo las relaciones afectivas, la participación activa de las familias y el acompañamiento desde el juego generan transformaciones significativas en contextos de vulnerabilidad. A la vez, facilitó la resignificación de la práctica educativa desde la perspectiva de quienes la vivieron, reconociendo sus saberes, necesidades y aportes. En coherencia con el enfoque crítico de Jara, este proceso no se limita a la descripción de una experiencia pedagógica aislada, sino que representa una reconstrucción reflexiva de lo vivido, situada en su contexto social y cultural. De este modo, se reconoce a las familias como agentes fundamentales en el proceso educativo y se resignifican sus roles en la crianza y el desarrollo socioafectivo de la niñez.

Es pertinente decir que, los aprendizajes contruidos a lo largo de esta experiencia no solo fortalecen el desarrollo infantil dentro del ámbito específico de FUNMUPAZ, sino que también ofrecen elementos transferibles y adaptables a otras prácticas comunitarias interesadas en promover vínculos afectivos, participación activa y cuidado mutuo desde una perspectiva crítica y transformadora. Así, esta sistematización aporta al campo pedagógico no solo como una experiencia local significativa, sino como una propuesta de conocimiento comprometida con el bienestar emocional y social de la infancia.

4. RUTA METODOLÓGICA

La experiencia pedagógica comunitaria sistematizada tuvo lugar en la Fundación FUNMUPAZ, ubicada en el sector Los Guasimales de la ciudad de Valledupar, Cesar. Se



desarrolló durante el segundo semestre del calendario escolar 2024 agosto a diciembre, los niños participantes de esta experiencia pedagógica fueron 25, tenían entre 5 y 9 años.

En esta experiencia también se articularon actores comunitarios y familias del entorno. Este contexto se caracteriza por condiciones de vulnerabilidad social y económica, lo cual afecta directamente el desarrollo emocional y la cohesión familiar.

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2021), los contextos de vulnerabilidad familiar impactan directamente en el desarrollo emocional de la infancia, afectando sus vínculos afectivos y su bienestar integral. En el mismo sentido, UNICEF (2020) enfatiza la importancia de fortalecer las habilidades socioemocionales desde la primera infancia como factor protector en entornos adversos.

Punto de partida: la experiencia educativa

El proyecto "Creciendo Juntos" surgió como una respuesta a las problemáticas detectadas en las familias acompañadas por la Fundación, este proyecto inicia en el mes de agosto del año 2024, en el cual tuvimos la oportunidad de realizar una jornada lúdica y de integración con los niños de la fundación que constaba de una actividad inicial, desarrollo y cierre, cuyo objetivo era identificar puntualmente cuáles serían las áreas en las que este grupo requería apoyo desde nuestras prácticas pedagógicas.

Luego de realizar una observación directa a través de una actividad de acercamiento, fue posible intervenir desde nuestro enfoque pedagógico, lo cual permitió planificar y desarrollar una serie de acciones orientadas a atender problemáticas identificadas en el contexto. Entre estas se destacaron los desafíos del entorno social, las dificultades en la resolución de conflictos entre padres, madres o cuidadores y los niños beneficiarios de la Fundación FUNMUPAZ, así como complicaciones relacionadas con el desarrollo socioafectivo y el manejo de las emociones. El proyecto comunitario fue denominado *Creciendo Juntos*, y tuvo como propósito principal promover la cohesión familiar y



la cultura de paz en la fundación, a través del fortalecimiento de los vínculos afectivos, la resolución pacífica de conflictos y el apoyo emocional a las familias. Para ello, se propusieron seis intervenciones pedagógicas, entre las que se incluyeron talleres de comunicación familiar, construcción de la confianza e integración, elaboración de álbumes familiares, desarrollo de habilidades emocionales y espacios de reflexión en torno a la cultura y el respeto por la diversidad, entre otras actividades.

Cada una de estas intervenciones fue organizada en tres momentos: una actividad inicial para motivar y contextualizar, una actividad central enfocada en el desarrollo del tema principal, y una actividad de cierre o reflexión que permitiera consolidar los aprendizajes y abrir espacios para el diálogo y la retroalimentación

En Vázquez (2024), la familia es el núcleo fundamental de la sociedad, siendo el primer espacio donde se aprenden valores esenciales para la convivencia, como el respeto, la solidaridad, el diálogo y la paz. En un contexto social donde las relaciones familiares y comunitarias se ven afectadas por factores como la violencia, la falta de comunicación y la pérdida de valores, surge la necesidad de implementar proyectos comunitarios que promuevan la cohesión familiar, la cultura de paz y el fortalecimiento de los vínculos afectivos, por consiguiente, surgen las siguientes preguntas.

¿Cómo puede una experiencia pedagógica comunitaria fortalecer los vínculos afectivos familiares en contextos vulnerables?

¿De qué manera las metodologías participativas pueden favorecer la construcción de una cultura de paz en el entorno familiar?

El objetivo específico de analizar críticamente la experiencia pedagógica "Creciendo Juntos" desde un enfoque comunitario, para comprender sus efectos en el fortalecimiento de los lazos afectivos familiares, se encuentra directamente articulado con las estrategias metodológicas implementadas en



el proceso de sistematización. En este sentido, las preguntas orientadoras no solo permitieron delimitar los focos de análisis, sino también seleccionar técnicas de recolección de información coherentes con dicho objetivo.

Por ejemplo, la observación directa y los registros anecdóticos recogidos en los diarios de campo facilitaron el seguimiento de las interacciones familiares durante las actividades, aportando evidencias sobre cómo se configuraban los vínculos afectivos en el marco del proyecto. A su vez, las entrevistas semiestructuradas y los grupos focales posibilitaron captar las percepciones, emociones y transformaciones vividas tanto por los cuidadores como por los niños, en relación con la participación en las sesiones pedagógicas.

De esta manera, los datos recogidos se orientaron al análisis crítico de la experiencia vivida, permitiendo valorar cómo la propuesta comunitaria incidió en la creación o el fortalecimiento de lazos afectivos, en coherencia con el enfoque participativo del proyecto y con los objetivos planteados.

Objetivos de la Experiencia Pedagógica

Analizar críticamente la experiencia pedagógica “Creciendo Juntos” desde un enfoque comunitario, para comprender sus efectos en el fortalecimiento de los lazos afectivos familiares.

Objetivos específicos:

- Identificar las transformaciones generadas en las dinámicas familiares a partir de la participación en la experiencia.
- Reconstruir el proceso pedagógico y sus componentes metodológicos.
- Evaluar la incidencia del juego y los círculos de palabra como estrategias pedagógicas para promover vínculos afectivos y cultura de paz.



Plan de sistematización y alcance

La sistematización se estructuró como un proceso participativo de reflexión crítica sobre la práctica, basado en el enfoque propuesto por Jara (2018), quien plantea que sistematizar implica interpretar los sentidos de la experiencia vivida, con miras a generar aprendizajes socializables y útiles, se aplicaron las fases de sistematización de Óscar Jara: primero, se reconstruyó el proceso vivido mediante diarios de campo; luego, se analizaron las prácticas con el equipo docente; finalmente, se formularon aprendizajes significativos.

El proceso metodológico del proyecto comunitario *Creciendo Juntos* se desarrolló en varias etapas estructuradas en forma secuencial y coherente, con el fin de responder a las necesidades detectadas en el contexto familiar de los niños, padres y ciudades beneficiarios de la fundación FUNMUPAZ.

La sistematización de la experiencia pedagógica *Creciendo Juntos* se estructuró en cuatro fases, cada una orientada por el enfoque de Óscar Jara, que concibe la sistematización como un proceso crítico y reflexivo de reconstrucción de la práctica desde los actores y sus contextos.

La primera fase correspondió al diagnóstico participativo, el cual se desarrolló mediante una jornada lúdica que incluyó actividades recreativas e integradoras. Esta estrategia permitió observar de manera directa las interacciones entre niños y cuidadores, favoreciendo la recolección de información inicial sobre las dinámicas familiares. En esta etapa se emplearon técnicas cualitativas como la observación directa y los registros anecdóticos, sistematizados en diarios de campo, los cuales posibilitaron identificar problemáticas clave como la fragilidad de los vínculos afectivos, la escasa comunicación y la dificultad en la resolución pacífica de conflictos.



La segunda fase fue la planificación pedagógica, que se nutrió de los hallazgos del diagnóstico para diseñar seis intervenciones comunitarias. Estas fueron organizadas con objetivos específicos y estructura tripartita (inicio, desarrollo y cierre). Cada sesión integró elementos lúdicos, reflexivos y afectivos, y se planificó desde un enfoque situado y participativo.

La tercera fase, correspondiente a la implementación de las intervenciones, permitió poner en marcha el cronograma de actividades con la participación activa de las familias. Durante esta etapa, la recolección de información se realizó mediante diversas técnicas cualitativas, entre ellas:

- **Observación participante**, documentada en registros escritos y fichas de observación.
- **Entrevistas semiestructuradas** aplicadas a padres, madres y cuidadores, enfocadas en sus percepciones y cambios observados en sus vínculos familiares.
- **Grupos focales** realizados al final de las intervenciones, que permitieron recoger reflexiones colectivas y propuestas de mejora.
- **Fotografías y producciones gráficas** de las actividades, como álbumes familiares, que funcionaron también como insumos de análisis.

Finalmente, la cuarta fase consistió en el **análisis e interpretación de la información recolectada**, siguiendo el enfoque de sistematización crítica. Esta etapa implicó organizar los datos en categorías emergentes relacionadas con los objetivos del proyecto: vínculos afectivos, cultura de paz y participación familiar. El análisis buscó no solo describir las acciones, sino interpretar sus sentidos y valorar sus efectos. Esta reconstrucción reflexiva permitió identificar aprendizajes significativos, transformaciones en las dinámicas familiares y proyecciones para futuras intervenciones pedagógicas en contextos comunitarios vulnerables.



Alcance:

La sistematización se enfocó en comprender las transformaciones afectivas en las relaciones familiares y el papel del proyecto como mediador educativo en contextos de vulnerabilidad social. Más allá de ofrecer una evaluación externa, técnica o cuantitativa de los resultados, el propósito fue generar conocimiento situado que surgiera desde la vivencia de los actores involucrados, reconociendo sus voces, saberes y experiencias. En este sentido, la sistematización se concibió como una estrategia metodológica que permitió interpretar críticamente la práctica pedagógica comunitaria desarrollada en la Fundación FUNMUPAZ, visibilizando tanto los procesos como los aprendizajes emergentes.

La intención no fue validar hipótesis previamente establecidas, sino reconstruir colectivamente lo vivido, identificar los sentidos compartidos por los participantes y comprender cómo las actividades desarrolladas favorecieron la creación de vínculos afectivos, el fortalecimiento de la convivencia familiar y la promoción de una cultura de paz. Desde esta perspectiva, la sistematización se convierte en una herramienta de reflexión crítica y transformación, ya que permite resignificar la experiencia a partir del análisis profundo de sus momentos clave, de los aciertos y de los desafíos enfrentados, con miras a proyectar nuevas prácticas educativas más conscientes, pertinentes y contextualizadas.

Además, esta sistematización busca aportar no solo a la mejora interna del proceso pedagógico llevado a cabo, sino también al campo más amplio de la educación comunitaria e infantil, ofreciendo insumos que puedan ser adaptados y replicados en otros escenarios con condiciones similares. Así, se fortalece una comprensión crítica del quehacer pedagógico, comprometida con el desarrollo integral de la infancia y con la construcción de relaciones familiares más afectivas, respetuosas y colaborativas.



Metodología y organización del análisis

Se adoptó un enfoque cualitativo participativo, en el cual los sujetos no fueron tratados como beneficiarios pasivos, sino como protagonistas del cambio. Esta orientación retoma el pensamiento de Freire (2005), quien destaca la importancia de una educación dialógica, liberadora y centrada en la conciencia crítica de la realidad.

Para la sistematización de la experiencia se utilizaron diversos instrumentos que permitieron una comprensión profunda y situada de los procesos vividos por los niños y sus familias. La observación participante fue clave para registrar en tiempo real las dinámicas familiares, los comportamientos de los niños y las interacciones durante las sesiones. Este instrumento nos dejó ver patrones, actitudes recurrentes y momentos significativos que dieron cuenta del desarrollo socioafectivo promovido en la experiencia.

Los diarios de campo complementaron esta observación al incluir las reflexiones de los facilitadores, sus interpretaciones, emociones y aprendizajes emergentes. Estos registros aportaron una mirada introspectiva del proceso, permitiendo comprender no solo lo que ocurría, sino como era vivido por los actores educativos que este caso apoyaba a nuestras prácticas pedagógicas como docentes en formación.

Las entrevistas a los niños y sus familiares nos ofrecieron una perspectiva directa de las mismas, captando sus voces, percepciones y transformaciones desde un enfoque vivencial. Al ser conversaciones espontáneas en contextos cotidianos, se logró acceder a relatos auténticos que enriquecieron la comprensión de los cambios generados.

Los registros audiovisuales sirvieron como fuente de análisis complementaria. Su revisión permitió captar detalles no percibidos en el momento, reconstruir situaciones claves y triangular la información obtenida por otros medios. Además, facilitaron el contraste entre lo planificado y



lo vivido en las sesiones.

Organización del Análisis

La organización del análisis se estructuró desde una lógica cualitativa, participativa y reflexiva, siguiendo el enfoque metodológico de sistematización propuesto por Óscar Jara (2018), el cual plantea reconstruir e interpretar críticamente las experiencias vividas para producir conocimiento transformador desde la práctica. En este sentido, el análisis no se limitó a describir lo ocurrido, sino que buscó develar los sentidos, aprendizajes y transformaciones emergentes a lo largo del proceso pedagógico comunitario.

La información recogida a través de los diferentes instrumentos observación participante, diarios de campo, entrevistas, talleres lúdicos y registros audiovisuales fue organizada en torno a cuatro grandes categorías emergentes: (1) fortalecimiento de los vínculos afectivos familiares, (2) desarrollo de habilidades emocionales e identidad infantil, (3) cultura de paz y convivencia familiar, y (4) transformación de prácticas pedagógicas y familiares. Estas categorías se construyeron de manera inductiva, a partir de la lectura sistemática del material empírico y las reflexiones realizadas por los facilitadores.

El proceso analítico siguió una secuencia cronológica y temática. Primero, se reconstruyeron los momentos claves de la experiencia (inicio, desarrollo y cierre) para entender la evolución del proceso. Luego, se procedió a un análisis transversal por categorías, permitiendo identificar patrones, contradicciones, tensiones y aprendizajes significativos. La triangulación de fuentes a partir de la combinación de voces de los participantes, observaciones en terreno y registros visuales garantizó una mirada más rica y compleja de la experiencia.

Se priorizó una lectura crítica de los sentidos construidos por los actores sociales involucrados, respetando la subjetividad y el contexto cultural de cada familia participante. Las voces de niños y cuidadores fueron interpretadas no solo como testimonios, sino como manifestaciones de



transformación en sus relaciones, sus prácticas cotidianas y su visión sobre el rol de la familia en la educación emocional y la convivencia pacífica. Finalmente, los hallazgos fueron contrastados con referentes teóricos y pedagógicos, para ampliar la comprensión de los aportes de la experiencia a las prácticas educativas comunitarias dirigidas a la infancia.

Es pertinente decir que, los talleres lúdicos no solo funcionaron como estrategias pedagógicas, sino también como espacio de observación activa. La participación de los niños y sus familias en estas actividades permitió evidenciar análisis y valoración integral de la experiencia. Los instrumentos aplicados durante la sistematización de la experiencia permitieron dar respuesta a las preguntas orientadoras del proceso, vinculadas con la reconstrucción, el sentido, los logros y los aprendizajes generados. La observación participante, las entrevistas junto con los diarios de campo, posibilitó la documentación minuciosa del desarrollo de las actividades, brindando información sobre cómo se implementaron las estrategias pedagógicas y cómo se transformaron las dinámicas familiares a lo largo del proceso

Aportes Teóricos

Esta sistematización se sustenta en una base teórica sólida que permite comprender, interpretar y resignificar los procesos vividos desde una mirada crítica y contextualizada. En este marco, los aportes de Paulo Freire (2005) y Urie Bronfenbrenner (1987) resultan fundamentales para orientar tanto el enfoque metodológico como la lectura analítica de los resultados.

Desde la pedagogía crítica propuesta por Freire (2005), la experiencia se concibe como un acto político-pedagógico, en el cual los participantes no fueron receptores pasivos, sino sujetos activos de transformación. Esta perspectiva impulsa la creación de espacios de diálogo horizontal, como los círculos de palabra, donde niños y adultos compartieron experiencias, reflexionaron sobre sus vínculos afectivos y construyeron colectivamente nuevos sentidos y formas de



relacionarse.

La propuesta freireana permite resignificar la educación como práctica de la libertad y la concientización, promoviendo procesos de reflexión crítica orientados al cambio social desde la cotidianidad familiar.

Por otro lado, el enfoque ecológico del desarrollo humano de Bronfenbrenner (1987) posibilita analizar la experiencia desde una visión sistémica, considerando las múltiples interacciones que influyen en el desarrollo infantil. En este sentido, la sistematización contempló diversos niveles del sistema ecológico: el microsistema, que incluye las relaciones directas entre niños y sus cuidadores, fue intervenido mediante actividades lúdicas que fortalecieron los vínculos emocionales; el mesosistema, referido a la articulación entre familia, escuela y comunidad, se activó a través del trabajo colaborativo con la Fundación y actores locales; mientras que el exosistema y el macrosistema, que abarcan las condiciones socioeconómicas, culturales y estructurales del entorno, fueron reconocidos como factores que condicionan aunque no determinan las posibilidades de transformación social.

El microsistema corresponde al nivel más inmediato del entorno del niño, e incluye las relaciones directas y cotidianas con su familia, cuidadores, pares y educadores. En esta experiencia, fue precisamente este nivel el foco principal de intervención, a través de actividades lúdicas, espacios de diálogo y talleres diseñados para fortalecer los vínculos afectivos y promover interacciones positivas entre niños, niñas y sus figuras de cuidado.

El mesosistema se refiere a las interconexiones entre los distintos microsistemas, es decir, la forma en que las experiencias en el hogar, la escuela, la comunidad y otros espacios se relacionan entre sí. En este sentido, la sistematización evidenció cómo la articulación entre las familias, la Fundación FUNMUPAZ y el equipo pedagógico fortaleció el sentido de comunidad, promoviendo



redes de apoyo y aprendizajes compartidos.

El exosistema abarca aquellos contextos en los que el niño no participa de manera directa, pero que influyen significativamente en su vida, como las condiciones laborales de los cuidadores, el acceso a servicios sociales o las políticas públicas. Aunque no fueron intervenidos de forma directa, estos factores fueron considerados en el análisis, reconociendo su impacto en las dinámicas familiares, en la disponibilidad de tiempo y en los recursos emocionales y materiales para la crianza.

El macrosistema, por su parte, incluye los valores culturales, normas sociales, creencias colectivas y estructuras económicas y políticas que configuran el contexto amplio en el que se inscriben las familias. La sistematización integró una lectura crítica de estos factores estructurales, reconociéndolos no como determinantes inmutables, sino como condicionantes que pueden ser cuestionados y transformados desde prácticas pedagógicas comunitarias y participativas.

Finalmente, el cronosistema incorpora la dimensión temporal del desarrollo, es decir, los cambios y transiciones que ocurren a lo largo del tiempo tanto en la vida del niño como en su entorno. En este proyecto, el enfoque temporal permitió observar transformaciones progresivas en las relaciones familiares, así como la evolución de los procesos afectivos y participativos a lo largo de las distintas etapas del acompañamiento pedagógico.

En suma, la integración del modelo ecológico de Bronfenbrenner permitió una comprensión más amplia y situada del desarrollo infantil, visibilizando cómo las transformaciones afectivas impulsadas desde el nivel más próximo la relación familiar puede generar impactos sostenibles cuando se articulan con prácticas pedagógicas contextualizadas, participativas y sensibles a la realidad sociocultural de las comunidades.

Ambos enfoques, en diálogo, permiten comprender la experiencia educativa no solo como



una intervención pedagógica, sino como un proceso relacional, situado y transformador. La pedagogía crítica de Freire aporta una ética del compromiso y la participación, mientras que la teoría ecológica de Bronfenbrenner ofrece una lectura compleja del contexto que rodea a las infancias, contribuyendo a diseñar estrategias más integrales y pertinentes en contextos de vulnerabilidad.

En coherencia con los marcos teóricos adoptados, el análisis de la experiencia utilizó conceptos claves que reflejan el pensamiento de los autores. Desde Freire, se retoman los procesos de concientización, diálogo horizontal y praxis transformadora, los cuales permitieron identificar momentos de reflexión crítica y participación en los cuidadores. De Bronfenbrenner, se emplearon los conceptos de microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema, que ayudaron a situar las prácticas familiares dentro de un entramado más amplio de relaciones sociales e institucionales. La articulación entre estos conceptos y la evidencia empírica permitió construir un análisis profundo, que reconoce tanto la dimensión subjetiva y educativa de la experiencia como su inserción en un contexto estructural más amplio.

5. RESULTADOS Y DISCUSIONES

Primeras sesiones: acercamiento, diálogo y convivencia

Durante las primeras intervenciones, se abordaron temas relacionados con los valores familiares, la convivencia y la resolución de conflictos. Los círculos de palabra, dramatizaciones y juegos cooperativos facilitaron un clima de confianza. La jornada *“La paz en familia”* permitió a los participantes compartir experiencias cotidianas y reflexionar sobre la empatía y el respeto.

“Yo entendí que no siempre tengo que gritar, puedo hablar y también jugar”
(comunicación personal, madre participante, 2024). Esta afirmación refleja un proceso de



toma de conciencia frente a las prácticas autoritarias que históricamente han moldeado la crianza. Esta transformación remite al planteamiento de Paulo Freire (2005), quien propone una educación dialógica y problematizadora, donde el sujeto se reconoce como agente activo en la construcción de nuevas formas de relación social y afectiva. Aquí, la madre identifica el poder del lenguaje no violento como mediador del vínculo familiar, lo cual se constituye como un paso hacia una pedagogía del afecto y la horizontalidad.

Etapas de fortalecimiento afectivo y emocional

Las sesiones posteriores profundizaron en habilidades emocionales y comunicación afectiva. Mediante cuentos, juegos de roles, dinámicas de confianza y collages familiares, niños y cuidadores identificaron emociones y reconocieron talentos propios y de sus seres queridos.

“Yo no sabía que jugar con mis hijos podía enseñar tanto” (comunicación personal, madre cuidadora, 2024).

“Me gustó cuando hicimos los dibujos de nuestras familias porque ahí están todos los que quiero” (comunicación personal, niño participante, 6 años, 2024).

Estas expresiones muestran cómo el juego y la expresión simbólica funcionaron como estrategias de aprendizaje afectivo y reconocimiento mutuo. Esto responde a lo que Francesco Tonucci (2009) ha sostenido respecto al derecho del niño al juego como una experiencia cognitiva y afectiva esencial para su desarrollo, que también interpela a los adultos a reconfigurar sus roles.

Un momento clave ocurrió cuando faltaban materiales para una actividad de collage, lo cual se resolvió de manera creativa utilizando hojas recicladas, tapas, elementos naturales y materiales aportados por los propios niños desde sus casas.



Dimensión cultural, ambiental y comunitaria

En sesiones como “Recolección familiar”, se integraron dinámicas deportivas y de cuidado ambiental, lo cual favoreció la cooperación intergeneracional. Las familias trabajaron en equipo y reflexionaron sobre su rol en el entorno comunitario, promoviendo la responsabilidad compartida. “Aprendí que cuidar el ambiente también es cuidar a mi familia” (Comunicación personal, niña participante de 8 años 2024)

Esta expresión revela una comprensión relacional entre la naturaleza y el bienestar familiar. Este tipo de interpretación está en sintonía con las bases de la ecopedagogía (Gadotti, 2002), la cual entiende la educación ambiental no solo como transmisión de contenidos ecológicos, sino como una experiencia ética de responsabilidad con la vida en todas sus formas. Al vincular lo ambiental con el cuidado familiar, la niña expresa un aprendizaje significativo y contextualizado.

Sin embargo, algunos niños manifestaron no entender el vínculo entre el ambiente y la familia, lo que dio lugar a un ajuste didáctico: se introdujeron juegos de simulación (por ejemplo, “La cadena de la vida”) que ayudaron a construir esa conexión de manera concreta y comprensible.

Cierre: reconocimiento y transformación

Al cierre del proceso, cada familia compartió una historia significativa que reflejaba lo vivido durante las intervenciones. Esta actividad final permitió consolidar aprendizajes, generar reconocimiento colectivo y reafirmar los compromisos asumidos para seguir construyendo paz en el hogar.

“Este proyecto me enseñó a estar más cerca de mis hijos. Ahora jugamos, hablamos, y yo los escucho más” (Comunicación personal, padre participante, 2024) Esta frase sintetiza el impacto integral del proceso: hay apropiación de nuevas formas de estar en familia,



reconocimiento de la importancia del juego y, sobre todo, escucha activa como práctica transformadora. Según Freire (2005), la educación auténtica permite a los sujetos “leer el mundo” desde su propia realidad, y es justamente lo que este testimonio evidencia: un cambio subjetivo que transforma también la relación con los otros.

Durante esta jornada surgieron preguntas clave para la continuidad del proceso:

¿Cómo mantener este tipo de vínculos más allá del espacio institucional?

¿Qué estrategias podrían replicarse en el hogar con autonomía?

¿Qué aprendizajes se llevaron las familias y cómo los pondrán en práctica?

Estas preguntas no solo marcaron el cierre de la experiencia, sino que abrieron nuevas posibilidades para el fortalecimiento de los vínculos afectivos en el entorno familiar. La sistematización permitió evidenciar que, cuando las familias se reconocen como protagonistas del proceso educativo, emergen aprendizajes transformadores que trascienden el espacio institucional. El diálogo, el juego, la escucha activa y la construcción conjunta de significados se consolidaron como prácticas esenciales para una crianza más consciente y amorosa. Así, el proyecto no finalizó con la última actividad, sino que sembró caminos posibles para continuar construyendo cultura de paz desde los hogares, con autonomía, compromiso y afecto.

Reflexiones de fondo

Desde una perspectiva crítica y situada, esta experiencia reafirma el poder transformador de las metodologías participativas cuando se reconoce a las familias como protagonistas. En coherencia con Freire (2005), el diálogo, la escucha y el afecto se consolidaron como ejes pedagógicos clave, y se rompieron patrones autoritarios mediante la participación y el



reconocimiento mutuo.

Uno de los desafíos iniciales fue lograr una participación equitativa de todas las familias, lo cual exigió ajustar las metodologías y tiempos. A pesar de estas barreras, la flexibilidad pedagógica, la retroalimentación constante y la observación activa permitieron que incluso quienes eran más reacios se vincularon activamente hacia el final del proceso.

Una reflexión emergente fue:

¿Estamos los docentes suficientemente preparados para acompañar procesos emocionales familiares con sensibilidad e intencionalidad pedagógica?

Análisis de resultados

Los registros como los diarios de campo, entrevistas, producciones familiares y observaciones permitieron evidenciar avances concretos en la convivencia familiar, la expresión emocional infantil y el involucramiento afectivo de los cuidadores.

Indicadores clave:

- La mayoría de los cuidadores participantes manifestaron sentirse más conectados emocionalmente con sus hijos e hijas al finalizar el proceso, reconociendo una mejora en el vínculo afectivo y la comunicación familiar.
- Se observó que varios niños y niñas lograron expresar de forma verbal y gráfica una diversidad de emociones, identificándolas con mayor claridad y confianza a lo largo de las actividades.



- En las jornadas de cierre, numerosas familias relataron haber incorporado nuevas prácticas de juego, diálogo y encuentro afectivo en su cotidianidad, como resultado de los aprendizajes vividos durante la experiencia.

- Se evidenció una transformación en las actitudes de los cuidadores, quienes comenzaron a utilizar un lenguaje más afectivo y a adoptar estrategias de convivencia menos autoritarias, promoviendo un clima familiar más empático y respetuoso.

Estos hallazgos se articulan con el modelo ecológico del desarrollo humano propuesto por Bronfenbrenner (1987), el cual plantea que el crecimiento y bienestar del niño están profundamente influenciados por las interacciones que se dan en su entorno inmediato, especialmente dentro del microsistema familiar. Según este modelo, las experiencias cotidianas entre cuidadores y niños — como el juego, la comunicación afectiva y la resolución de conflictos— son fundamentales en la construcción de competencias socioemocionales. En la experiencia "Creciendo Juntos", se observó que el fortalecimiento de los vínculos afectivos y la transformación en las prácticas comunicativas dentro del hogar generaron impactos positivos en la expresión emocional, la empatía y la convivencia. Al intervenir directamente en este microsistema, el proyecto contribuyó a modificar patrones de interacción y a enriquecer el ambiente familiar, lo que, desde la perspectiva de Bronfenbrenner, puede desencadenar efectos en otros niveles del desarrollo infantil, como la autoestima, la regulación emocional y la socialización. Así, la sistematización evidencia cómo una propuesta pedagógica comunitaria, aunque localizada y contextual, puede incidir significativamente en los procesos de desarrollo integral de la infancia al actuar sobre uno de los contextos más determinantes en la vida del niño: su familia.

Si bien los indicadores presentados permiten ofrecer una mirada general sobre los efectos observados, es necesario aclarar que, desde el enfoque metodológico adoptado centrado en la



sistematización crítica de experiencias y en la producción de conocimiento situado, estos datos no pretenden constituirse como resultados cuantitativos absolutos. Más bien, emergen de la interpretación cualitativa de los registros de campo, entrevistas y observaciones realizadas durante el proceso, y deben ser leídos como tendencias identificadas a través del análisis participativo. En este sentido, los cambios de actitud, las transformaciones en el lenguaje afectivo y la incorporación de nuevas prácticas educativas fueron valorados desde la vivencia y la reflexión de los propios actores, lo cual responde a una lógica comprensiva más que medible, coherente con la epistemología crítica y contextual que orienta esta experiencia pedagógica comunitaria.

Propuesta pedagógica

A partir de esta experiencia, se propone institucionalizar un enfoque lúdico-afectivo y comunitario en los programas de formación familiar, reconociendo que la afectividad, el juego y la participación activa son elementos fundamentales para el fortalecimiento de los vínculos entre cuidadores e hijos. Esta propuesta no surge únicamente como una recomendación técnica, sino como resultado de evidencias concretas recogidas durante la sistematización del proyecto, en donde se observó que las dinámicas lúdicas favorecieron la comunicación emocional, la empatía y la construcción de normas de convivencia basadas en el respeto mutuo. En contextos de vulnerabilidad social, donde las tensiones económicas, emocionales y estructurales afectan la vida familiar, este tipo de intervenciones adquiere aún mayor relevancia, ya que ofrecen un espacio alternativo para resignificar las relaciones cotidianas desde el cuidado, la escucha y el reconocimiento. Institucionalizar este enfoque implica no solo incluirlo en el diseño de políticas públicas y programas sociales, sino también formar a los agentes educativos y comunitarios en metodologías participativas y afectivas que promuevan la corresponsabilidad familiar y el desarrollo infantil integral. Así, se avanza hacia una pedagogía situada que no impone modelos externos, sino que se construye desde las



realidades, saberes y necesidades de cada comunidad.

Línea de acción futura

Implementar un programa mensual de “Talleres familiares” en la Fundación, liderado por el coordinador pedagógico en alianza con voluntarios comunitarios. Estos espacios permitirán reforzar los vínculos afectivos entre cuidadores y niños, así como continuar con la construcción de aprendizajes significativos desde el juego, el arte y el diálogo, en un ambiente protector y participativo.

Crear un “Espacio de palabra” quincenal con cuidadores, dinamizado por docentes de educación inicial y facilitadores comunitarios. Esta estrategia busca abrir un canal continuo de reflexión sobre las prácticas de crianza, la resolución pacífica de conflictos y la corresponsabilidad educativa, fomentando la escucha activa y el acompañamiento emocional desde una perspectiva crítica.

Elaborar y distribuir una guía pedagógica con juegos y dinámicas para el hogar, diseñada por estudiantes en práctica docente en conjunto con el equipo de FUNMUPAZ. Este recurso permitirá que las familias cuenten con herramientas prácticas para fortalecer la interacción en casa, estimulando la autonomía educativa y la continuidad de las experiencias vividas durante el proceso

Estas acciones no solo consolidan los logros alcanzados, sino que proyectan una visión de transformación educativa desde lo comunitario, con impacto real en el bienestar infantil y en la construcción de redes de apoyo familiares y escolares.

Cierre valorativo

La sistematización de la experiencia “Creciendo Juntos” demuestra que es posible transformar las relaciones familiares desde el juego, el afecto y la participación. Reconocer a la familia como protagonista del proceso educativo posibilita no solo aprendizajes significativos, sino



también la construcción de comunidades más solidarias y empáticas.

6. CONCLUSIONES

Esta sistematización tuvo como propósito principal interpretar y resignificar una experiencia pedagógica comunitaria desarrollada en la Fundación FUNMUPAZ, centrada en el fortalecimiento de los vínculos afectivos familiares y en la promoción de una cultura de paz. A través de esta experiencia, se buscó no solo reconstruir lo vivido, sino también extraer aprendizajes significativos que pudieran contribuir al mejoramiento de las prácticas educativas dirigidas a la infancia en contextos comunitarios vulnerables. Además, se pretendía comprender cómo las dinámicas familiares, la comunicación afectiva y el acompañamiento parental inciden en el desarrollo socioemocional de los niños en la primera infancia.

Desde esta perspectiva, nuestra experiencia directa como facilitador/as del proceso no solo nos permitió observar cambios concretos en las relaciones entre cuidadores e infantes, sino también reflexionar críticamente sobre el papel que juega la educación comunitaria en la transformación de realidades marcadas por la exclusión y la violencia estructural. A lo largo de la intervención, se evidenciaron mejoras en la comunicación intrafamiliar, mayor expresión emocional por parte de los niños y un reconocimiento progresivo por parte de los adultos sobre la importancia del juego y el afecto como herramientas pedagógicas. Estos cambios, aunque graduales y no exentos de resistencias, respaldan plenamente los objetivos del estudio y reafirman la hipótesis de que una intervención educativa basada en el diálogo, el juego y la participación puede generar procesos de transformación relacional significativos.

Uno de los hallazgos más potentes del estudio fue la emergencia de espacios genuinos de encuentro entre niños y adultos, donde la palabra, el afecto y la escucha se convirtieron en herramientas de construcción colectiva. Estos espacios, inspirados en los planteamientos de Paulo



Freire sobre el diálogo como acto liberador, propiciaron momentos de concientización y autocritica por parte de los cuidadores, quienes comenzaron a cuestionar prácticas autoritarias y a valorar nuevas formas de relación basadas en la empatía y el respeto mutuo. De igual forma, el enfoque ecológico de Bronfenbrenner fue clave para comprender cómo estas transformaciones no ocurren en el vacío, sino que están influenciadas por factores sociales, culturales y económicos más amplios que deben ser tenidos en cuenta a la hora de diseñar estrategias educativas.

Desde nuestra vivencia como agentes pedagógicos, esta experiencia nos permitió constatar que la educación infantil no puede reducirse a la transmisión de contenidos, sino que debe entenderse como un proceso relacional, afectivo y situado. La dimensión emocional, muchas veces relegada en los contextos escolares y familiares, demostró ser un componente esencial para el aprendizaje y el bienestar de los niños. Ver cómo los cuidadores aprendieron a nombrar sus emociones, a escuchar a sus hijos y a compartir momentos de juego y afecto fue, sin duda, uno de los logros más significativos del proceso.

En cuanto a la contribución al campo educativo, consideramos que esta sistematización aporta elementos valiosos para repensar las prácticas pedagógicas en contextos vulnerables. En primer lugar, visibiliza la necesidad de incorporar a las familias como aliadas fundamentales en el proceso formativo, reconociendo su saber, su experiencia y su capacidad de transformación. En segundo lugar, evidencia el poder del juego como estrategia pedagógica para el desarrollo socioafectivo, mostrando que no se trata de una actividad complementaria, sino de una herramienta central para el aprendizaje y la construcción de vínculos saludables. Por último, esta experiencia refuerza la importancia de metodologías participativas, que reconozcan la voz de los sujetos y promuevan su agencia en los procesos educativos.



En términos prácticos, los aprendizajes derivados de esta sistematización pueden ser aplicados en otros contextos educativos comunitarios que enfrentan realidades similares. La implementación de talleres lúdicos, círculos de palabra y actividades intergeneracionales puede replicarse y adaptarse en escuelas, fundaciones, casas de cultura y otros espacios sociales. Asimismo, la experiencia sugiere la necesidad de capacitar a educadores y trabajadores sociales en competencias socioemocionales, comunicación asertiva y pedagogía del juego, para que puedan acompañar de manera más efectiva los procesos de desarrollo infantil.

Sin embargo, es importante reconocer también las limitaciones del estudio. La intervención tuvo una duración limitada en el tiempo, lo que impide observar cambios a largo plazo o medir de manera más precisa el impacto sostenido en las dinámicas familiares. Asimismo, aunque se logró una participación activa de muchos cuidadores, hubo otros que asistieron de manera intermitente o mostraron cierta resistencia al cambio, lo cual también debe ser considerado en el análisis. Estos factores abren la puerta a nuevas preguntas y líneas de investigación que permitan profundizar en los procesos de transformación educativa en contextos vulnerables.

Entre las recomendaciones más relevantes derivadas de esta experiencia, destacamos las siguientes: Fortalecer los procesos de formación con las familias, reconociéndolas como sujetos activos del desarrollo infantil y no sólo como destinatarios de información, diseñar programas educativos que integren el juego, el arte y el diálogo como estrategias centrales, no periféricas, del proceso de enseñanza-aprendizaje, incorporar el enfoque ecológico en la planificación educativa, considerando no solo al niño individual, sino a su entorno familiar, comunitario y social en su conjunto. Por último, fomentar la articulación entre instituciones educativas, organizaciones comunitarias y redes de apoyo social, para generar respuestas más integrales a las necesidades de la infancia.



Como posibles direcciones para futuras investigaciones, se propone estudiar los efectos a largo plazo de este tipo de intervenciones en las dinámicas familiares y el desarrollo emocional de los niños, así como explorar el impacto de estas estrategias en contextos rurales o indígenas, donde las configuraciones culturales y familiares presentan características distintas. También sería valioso investigar el papel de los hombres cuidadores en estos procesos, ya que la mayoría de los participantes en esta experiencia fueron mujeres, y es necesario seguir promoviendo una participación corresponsable en la crianza.

Es pertinente decir que, esta sistematización no solo permitió comprender e interpretar una experiencia educativa significativa, sino que también abrió un camino de reflexión sobre la necesidad de transformar nuestras prácticas pedagógicas desde una ética del cuidado, la participación y la justicia social. La educación, cuando es vivida desde el encuentro, la ternura y el compromiso colectivo, tiene el poder de sanar vínculos, fortalecer comunidades y sembrar semillas de paz en los territorios más golpeados por la exclusión. Como educadores, tenemos la responsabilidad de seguir construyendo esos espacios donde crecer juntos no sea una excepción, sino una posibilidad cotidiana.

En conclusión, la sistematización de la experiencia pedagógica comunitaria “Creciendo Juntos” permitió comprender e interpretar, desde un enfoque crítico y situado, cómo las prácticas educativas centradas en el juego, la afectividad y la participación activa de las familias pueden generar transformaciones significativas en las dinámicas relacionales en contextos de vulnerabilidad. A partir del análisis cualitativo de registros de campo, entrevistas y observaciones, se evidenció un fortalecimiento de los vínculos afectivos, una mejora en la comunicación intrafamiliar y un mayor reconocimiento del papel del juego y la escucha como herramientas



pedagógicas. Estos hallazgos respaldan de forma directa las conclusiones expuestas, entre ellas la necesidad de institucionalizar enfoques lúdico-afectivos en los programas de formación familiar y la importancia de concebir a las familias como agentes activos en el desarrollo infantil. Asimismo, el análisis mostró cómo el acompañamiento desde una pedagogía del encuentro posibilitó que los cuidadores cuestionar prácticas autoritarias y valoraran formas de relación más empáticas, lo cual refuerza la relevancia de metodologías participativas y del diálogo como acto liberador, en línea con los planteamientos de Paulo Freire.



Referencias

- Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano. Paidós.
- CEPAL. (2021). Panorama social de América Latina 2021. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org>
- CINDE, Universidad de Manizales & Universidad Pedagógica Nacional. (2018). Crianza para la paz: Cartilla de formación para agentes educativos y familias. Fundación CINDE.
- Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.
- Gadotti, M. (2002). Pedagogía de la Tierra. Instituto Paulo Freire / UNESCO.
- Jara, Ó. (2018). Para sistematizar experiencias: Una propuesta teórica y práctica. ALFORJA.
- Tonucci, F. (2009). La ciudad de los niños: Un modo nuevo de pensar la ciudad. Losada.
- UNICEF. (2020). Habilidades socioemocionales en la primera infancia: Claves para una crianza positiva. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. <https://www.unicef.org>
- UNICEF Perú. (2023). Orientación a la familia sobre el cuidado para el desarrollo infantil. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. <https://www.unicef.org/peru>



Universidad Central del Ecuador. (2022). El rol de la familia en el desarrollo social-afectivo de los niños de 2 a 3 años [Tesis de pregrado, Universidad Central del Ecuador].